



El teatro mítico y su recreación escénica en "Malinche" y "Lo que calan son los filos"

Pamela Luzanto Araya
Magister en Literatura

El origen del teatro mítico tiene su base en lo religioso. Al igual que en Grecia, América revive en la actualidad los acontecimientos que reúnen a un grupo humano para celebrar un rito. Es una fiesta multicolor que el pueblo organiza para conmemorar un nuevo acontecimiento que le permita ahondar en los hechos primitivos, en el instante primero de la creación. Este teatro tiene el respaldo de la tradición popular; así, vestuarios, sacrificios humanos o de animales, símbolos, etc., son considerados un medio de comunicación entre el hombre y la realidad. La puesta en escena es mostrar un mito que resulta familiar para el espectador, quien observa y se conmueve con lo que los actores representan. La vía para este proceso comunicativo es el rito, el que Gusdorf señala como:

... la intención del mito, lo repite en el presente. El individuo cotidiano tiene acceso en consecuencia a una suprarrealidad que lo transfigura y transfigura el esquema de su vida. El rito adquiere el sentido de una acción esencial y primordial por la referencia que establece entre lo profano y lo sagrado.¹

Las obras **Malinche** (estrenada en 1993, Teatro de la Universidad Católica, Chile) y **Lo que calan son los filos** (estrenada en 1988 en México²) constituyen la muestra de un rito, el acontecimiento revivido del encuentro o desencuentro entre dos culturas: Aztecas

(México), Araucanos (Chile) y Españoles, ocurrido hace cinco siglos. Este rito como intención del mito se hace realidad en lo que se conoce como teatro mítico.

A. Artaud al respecto señala que la meta de este teatro es *proyectar sobre la escena situaciones conflictivas del hombre a la manera como se encuentran en los mitos y leyendas*³. En ambas obras, la puesta en escena resulta común: el acontecimiento histórico de la llegada de los españoles al continente americano en la etapa del descubrimiento y la conquista desde la visión del hombre y la mujer indígenas. Es la situación de sometimiento al poder y la autoridad ejercida por los españoles, y es la evidencia del carácter religioso del pueblo azteca que creyó ver en el extranjero el enviado del Dios Quetzalcoatl. Por eso, pacíficamente se someten en medio del dolor que provoca alejarse de las raíces para adquirir una nueva forma de culturización. Es precisamente Artaud quien perfila con mayor claridad este teatro mítico. Lo denomina *teatro de la crueldad*; es un teatro de vanguardia en la década del 60, que anhela que el hombre contemporáneo aprehenda el instante primero y único que se vive en cada representación de un acontecimiento. Es un rito donde el actor tiene por misión develar a todo espectador su propia intimidad, sus preocupaciones para provocar en éste la catarsis.

En su teatro, lo ritual impone a todo actor gestos,

1. Gusdorf, George, **Mito y metafísica**, Nova, Buenos Aires, 1960, página 64.

2. Esta obra representó a México en el Festival de las Naciones - ITI - Chile 1993. Fue puesta en un escenario construido especialmente en torno a unas escalinatas del cerro San Cristóbal de Santiago.

3. Artaud, Antonin, **El teatro y su doble**, 4a reimpresión, marzo 1990, Edhasa, Barcelona, página 41.

palabras, movimientos corpóreos armónicos que configuran una representación. Por eso, todo trabajo colectivo resulta ser siempre en la puesta en escena la acción de un ritual. En todo ritual se identifica un elemento básico: el gesto. Este se encuentra míticamente en el origen del lenguaje humano y se diferencia de la gestualidad cotidiana: es un simple movimiento de una persona ante otra de una manera social o corporativamente particular de comportarse. Este teatro para Artaud:

...se asemeja a la peste porque, como ella, es la revelación, la manifestación, la exteriorización de un fondo de crueldad latente y por el cual se localizan en un individuo o en un pueblo todas las perversas posibilidades del espíritu. La acción del teatro impulsa a los hombres a que se vean tal como son, hacer caer la máscara, descubrir la mentira, la debilidad, revelar a las comunidades su oscuro poder y los invita a tomar frente al destino una actitud heroica y superior que nunca hubieran alcanzado de otro modo.⁴

En líneas generales, este teatro de la crueldad postula los siguientes aspectos:

- El espectáculo: Aquí debe existir siempre un elemento físico y objetivo que sea percibido por todos.
- La puesta en escena: Es lo básico de toda creación teatral, existirá sólo un creador que puede ser autor y director.
- Lenguaje de la escena: la palabra hablada permanece y se le otorgará importancia a los nuevos modos de expresar esa palabra (símbolos, sueños).
- Instrumentos musicales: Formarán parte del decorado y pueden crearse novedosos instrumentos.
- La luz, la iluminación: Debe ser capaz de reflejar el espíritu, el sentimiento, el dolor del actor con diferentes tonalidades de luz.
- La vestimenta: Debe tratar de mantenerse el vestuario ritual, más próximo al origen, para que sea revelado a través de los actores.
- La escena, la sala: Debe ser un teatro de acción que esté basado en el punto de unión entre espectador y el espectáculo; debe tender a ocupar espacios libres.
- Los objetos, las máscaras, los accesorios: Representan un conjunto de sensaciones en equilibrio con las

imágenes verbales.

- El decorado: Se suprime para otorgar importancia a los personajes y sus gestos.
- La actualidad: Aunque el acontecimiento sea un mito originario, su conocimiento será universal.
- La obra: Será una puesta en escena directa, basada en un acontecimiento conocido.
- La crueldad: Constituye el elemento básico de toda representación. Posibilita vivenciar el dolor, la angustia ante un acontecimiento significativo para el hombre.

El actor será quien determine el éxito de la obra según la interpretación que él haga de ésta, apoyándose en diferentes recursos para dar vida al espectáculo. Sin embargo, el elemento esencial de este teatro es la *crueldad*, no entendida como acto de exterminio o muerte sino como aquel suceso que provoca en el espectador la sensación de angustia, de tristeza porque se revive, haciéndose presente, ese hecho que forma parte de nuestro propio origen o de aquella situación que nos provocó ese milenar dolor.

Lo que calan son los fillos

La puesta en escena de **Lo que calan son los fillos**, obra mexicana escrita y dirigida por Mauricio Jiménez, es un espectáculo que rememora un acontecimiento plasmado de dolor. Es la historia de México mítico que, a través del tiempo, va dándose a conocer por un náhuatl (mexicano que habla la lengua de sus antepasados); aquí, desfilan grandes acontecimientos hasta la conquista de los españoles y el sometimiento del pueblo mexicano.

El origen de la puesta en escena fue la asistencia del dramaturgo Mauricio Jiménez a un seminario sobre la conquista y la búsqueda de un grupo de actores, lo que se concretiza en un texto que da cuenta de la historia de su país. El lenguaje utilizado no es sólo la palabra del español, es también el náhuatl que revive, a través de sueños, un léxico que resulta incomprensible. También se comunican gestos y movimientos corporales con carácter acrobático.

La música permite identificar los mundos que se

4. Ibid, página 104.

enfrentan. Es un pequeño grupo de *chaparritas* que provoca al espectador toda suerte de sensaciones y mensajes, ayudando a la movilidad del espectáculo, junto a la iluminación, que va aumentando suavemente hasta definir completamente seis siluetas vestidas como españoles. Corresponden a Hernán Cortés Alvarado, tres marinos, un fraile y un náhuatl que se ubican sobre una escalera. La luz natural se proyecta a través de la luna y posibilita que el espectador se introduzca en un mundo milenario para sufrir y reír con sus propias tradiciones. Las escenas abarcan desde el período de la conquista española en México, la caída de Tenochtitlán, la quema de las naves, la historia de Malinche, de Moctezuma, la guerra y la resistencia de un pueblo que resulta ser el vencido.

En esta representación hay carencia de accesorios y decorados. El escenario lo compone un paraje natural: una escalera con veinte peldaños en medio de un cerro y que, en la cima, se corona con dos árboles que se entrelazan en sus ramas. Como símbolo, representan las diferentes etapas de la conquista en sus ascensiones y caídas; es un suceso contemporáneo, actual, vigente (es la lucha de poder), pero donde jamás se olvida la violencia sacra, la vida y la muerte. Aquí es donde reside el elemento *cruel*, es la esencia del pueblo mexicano que se da a conocer muchas veces con dolor y crueldad, pero también con atisbos de alegría. Irónicamente va *calando* en el espectador ese acontecimiento que se olvida, que perdura en las conciencias de generaciones y generaciones, en la herencia de una raza donde el hombre finalmente aprende a vivir con esa cruz que en realidad no pesa. **Lo que cala son los fillos** es un testimonio que se sugiere para que el propio espectador sea quien concluya su propia historia.

Malinche

Malinche, de la dramaturga chilena Inés Margarita Stranger, es un espectáculo que se arma a través de ritos, existiendo un héroe colectivo que es la mujer que padece las atrocidades de la guerra al enfrentarse dos mundos: el aborigen y los conquistadores. El primero entrega sabiduría, identidad con la naturaleza y un nivel

de espiritualidad alojado en los propios mitos; el segundo entrega una nueva cosmovisión: la europea, junto a una nueva imagen: el Dios cristiano. Aquí se diferencia la mujer, como madre y tierra, siempre sometida al hombre (padre), que es el dueño de la razón, de la conciencia y del poder.

La puesta en escena es traer al presente el ritual; existen gestos, movimientos y sonidos que, entregados simbólicamente por siete personajes (cinco mujeres y dos hombres), van interiorizando al espectador con una nueva visión de la realidad, no para emitir un juicio sino para *sensibilizarlo* con el acontecer primero, el de nuestros antepasados. Esta obra es producto de un trabajo experimental donde se permite modificar el texto de acuerdo al montaje; es un trabajo colectivo que se prolonga por un año.

La palabra se emite desde ruidos guturales, gestos y desplazamientos rápidos, además de existir en la escena un canto en mapuche que se traduce en el lamento de la mujer al ser invadida por los conquistadores.

La música ayuda a generar la atmósfera de un rito. Los sonidos surgen de una recopilación de instrumentos indígenas de Chile. Existen pocas notas musicales, las que son apoyadas por la voz de una cantante que emite sonidos a veces indescifrables, provocando sensaciones de dolor y tristeza en los espectadores. Estos están interiorizados en un mismo acontecer histórico, pero desde la perspectiva de la mujer, que atrae con mucho sufrimiento una parte de la historia de este continente americano. La iluminación también destaca en este montaje; nos sitúa en la atemporalidad para ir reconstruyendo un mito de origen que se hace vivo en el ritual.

La acción, que transcurre en un momento y lugar de la conquista de América por los españoles, nos muestra a éstos (dos hombres) vestidos con ropa adecuada a la época, predominando el color rojo que simboliza la violencia y sus corazas (en cobre) que revelan su autoridad y poder en oposición a los indígenas, representados por cinco mujeres vestidas en tonos café y negro, que se asocian con los colores de la tierra y la naturaleza, sin botones ni adornos, simbolizando la pureza, lo primitivo.

La escenografía va mostrando los cuatro elementos esenciales del universo: agua, tierra, aire y fuego, que necesitan de sustento de los dioses para permanecer en el tiempo en constante equilibrio. Representan el ciclo de la vida: creación, desarrollo y destrucción.

Empalizadas de madera constituyen la vivienda o *ruca*, el refugio y la trinchera donde habitan la madre y sus cuatro hijas. En la escenografía hay dos piedras que se mueven y que cumplen la función de objeto ceremonial: están ahuecadas para contener el agua sagrada y son aptas para moler, amar y morir. En el escenario, los acontecimientos son variados, se suceden en diferentes tiempos y es la mujer quien constituye un símbolo, quien se revela en diversos ritos. La madre representa a la Pachamama, la tierra y madre americana, mientras

que sus cuatro hijas son símbolos de diferentes etapas de la transculturización de este continente. Por ejemplo, la religión católica, el amor entre dos razas diferentes y la violación a la que es sometida la mujer; sin embargo, a diferencia de su madre, las cuatro hijas evolucionan en el tiempo, a pesar de que la conquista española va *calando hondo* en cada una de ellas. La madre no puede soportar esta cruz y agónicamente da cuenta de un nuevo tiempo, de una nueva conciencia que emerge en sus hijas. Así, expresa:

He aquí, pues, el principio de cuando se dispuso a hacer al hombre y cuando se buscó lo que debía entrar en la carne del hombre. Le dijeron los progenitores, los creadores, formadores, que se llamaban Tepeu y Gucumatz, ha llegado el tiempo del amanecer, de que termine la obra y que

Malinche: Lorene Prieto y Claudia Celedón.





Lo que cala son los filos, autoría y dirección de Mauricio Jiménez, México.

*aparezcan los que nos han de sustentar y de nutrir, los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados, que aparezca el hombre, la humanidad sobre la superficie de la tierra.*⁵

Aquí es donde aparece el elemento *cruel* de este teatro. Es la niña (hija más pequeña) quien simbólicamente une a los opositores, porque aprendió a escribir, tuvo un padre de otra raza, sus rasgos la delatan (de cabello rubio y con acento español), porque es el producto de estas dos culturas: la indígena y el español. Es diferente a sus hermanas, está fuera del tiempo cronológico, sus tradiciones y creencias van siendo olvidadas;

su presente es el nacimiento a una nueva realidad que también provoca dolor y muerte, pero donde la mujer va alcanzando mayor dignidad. Ya no es el botín de guerra o el objeto de placer sino una voz que clama desde la propia conciencia del hombre americano. Es ella, la cuarta hija, quien confirma este cambio:

*La historia de mi madre fue la historia del deseo unida a la historia del poder. Mi madre pagó con su muerte ser Cacique y ser mujer. Mi madre fue para los amigos de mi padre una obsesión. El cuerpo de mi madre fue colgado en la plaza pública para hacerle honor, se dijo sin ironía. Su hermoso cuerpo, deseado por todos, se descompuso al horror del viento como un territorio misterioso que nadie pudo descubrir...*⁶

Esta obra nos muestra un acontecimiento de este tiempo: es la percepción de la mujer ante la gesta invasora. Malinche, aunque remite al nombre de una indígena maya o azteca, amante de Hernán Cortés y que después de la conquista es odiada por considerarla una traicionera de su propio pueblo, en esta puesta en escena es sólo el símbolo de la mujer sometida al dominio extranjero, que debió padecer la humillación y la insensibilidad del español para hacer prevalecer sus mitos y tradiciones más allá de este tiempo.

Miradas femenina y masculina en un teatro de la crueldad

Malinche, como *Lo que calan son los filos*, constituye una muestra del teatro *de la crueldad* que propone Artaud. El acontecimiento que permanece vigente es el encuentro o desencuentro entre dos culturas: aborigen y española. Es la historia del continente americano, aunque ambos textos identifican a México como lugar de estos acontecimientos, uno en forma concreta, real, el otro texto de modo simbólico. En uno es la mirada a la historia con gestos, acrobacias y con una palabra desgarradora e irónica que fusiona los mitos con la realidad. En cambio, **Malinche** es el rito que devela los mitos cosmogónicos, es el revivir desde la

5. Anónimo, *Popol Vuh*, libro sagrado de los mayas. Mitos y literatura maya, Alianza Editorial, 1989, página 28.

6. Stranger, Inés M., *Malinche*, Revista Primer Acto N°250, Madrid, 1993, página 17.

percepción femenina una historia no escrita de la realidad latinoamericana, una historia de sentimientos y espiritualidad.

También se cumple con la identificación del *elemento cruel*, porque se atrae un suceso de esta época que forma parte de la idiosincracia del hombre americano. Así, con las pinceladas magistrales de ambos dramaturgos, se provoca en el espectador el choque con el acontecimiento que no se puede olvidar, porque forma parte de la conciencia colectiva del habitante de este continente. Sólo cuando este hecho es revivido en la palabra o en el rito es posible alcanzar una catarsis que permite comprender y aceptar el verdadero origen de nuestra cultura.

Desde otro punto de vista, se analizan la mirada femenina y masculina acerca de la historia del universo precolombino a la llegada del descubridor y conquistador del continente americano. **Lo que calan son los filos** es la percepción del hombre sobre la historia de México en diferentes fases. Abarca el origen plasmado de mitos hasta constituirse en el pueblo vencido.

Esta visión masculina está presentada en guerra, sangre y dolor. El hombre indígena creyó ver en el español al enviado de los dioses y se sometió al arbitrio de éste, porque sus antepasados en el tiempo original fueron creados por los Seres Superiores.

Para poder mantener el género humano, los dioses debieron sacrificarse, y esto significó que el hombre viviese esperando la llegada del enviado de sus creadores. Así es como la historia va tejiendo diversos episodios que pretenden justificar el confrontamiento de aztecas y españoles. Malinche, la amante de Cortés, considerada la aliada indispensable de los conquistadores, es el primer ejemplo de representar el mestizaje de las culturas. Ella glorifica la mezcla, porque no se somete simplemente al otro. Al contrario, adopta su ideología y la utiliza para comprender mejor su cultura. Es como caminar con la cruz aunque *calen los filos* y aceptar la transculturización sin olvidar sus propias raíces. La visión masculina es desgarradora; la ironía está latente en la propia palabra del hombre náhuatl, porque fue el sometido al poder, la inteligencia y la autoridad de otra raza, es el vencido. Pero también reconoce que, aunque

la muerte de muchos hombres debilitó a su pueblo, éste no se exterminó, porque en él prevalecen los valores y la identidad de todo un continente.

La mirada femenina a través de **Malinche** no aparece como una palabra escrita, es la historia *vivida* de cinco mujeres que, en forma ritual, van incorporando distintas fases a la interrelación entre aborígenes y españoles. La madre es el origen de nuestros antepasados, representa no sólo el amor y la entrega, es el poder y la tradición que no tiene al hombre incorporado a su vida. Este está ausente, porque participa directamente en los conflictos bélicos. Ella debe librar su propia guerra, porque el invasor necesita de su alimento, su desarrollo y su fecundidad para ejercer poder. La somete con violencia física y también con la palabra escrita, porque necesita la aprobación en el mundo externo de su masculinidad.

La mujer concibe hijos generalmente por una violación, no hay presencia de padre. La madre tiene cuatro hijas, una de ellas es el producto de una vejación, la otra engendrará un hijo de un español, su raza ya no será pura. Tendrá la unión del cuerpo y el alma, el símbolo del mito y la realidad, de la barbarie y la civilización. Sin embargo, la mujer no pretende continuar la guerra ni vivir en soledad. Ella aspira a ocupar un lugar activo en la sociedad, porque sus potencialidades y fuerzas han sido desplazadas por los poderes masculinos. El saber del cuerpo fue negado y reemplazado por el saber de la razón. El pensamiento científico ocupó el lugar que alguna vez tuvo el pensamiento mágico o mítico.

La conquista de este continente fue hecha por varones solos, sin mujeres. Sin embargo, el cuerpo de la mujer sirvió de instrumento al conquistador para producir un cuerpo mestizo que trascendió a la espiritualidad y a la propia cultura.

Las obras **Malinche** y **Lo que calan son los filos** quieren desconstruir y recuperar con otra mirada esa dimensión de nuestra historia a la que llamamos primitiva o mítica. Ambas obras pretenden aportar en la reconstrucción de un universo donde cada elemento de esta realidad americana constituya una fuente de energía espiritual. ■